

# La civilización india: unidad en la (multi)diversidad

## *Indian civilization: unity in (multi)diversity*

Jacobo Silva Parada\*

### **Resumen**

El objetivo de este trabajo es mostrar las características generales y específicas de lo que se denomina “civilización india” en un marco que busca analizar los elementos que la distinguen, la identifican y la constituyen. Para ello, se define “civilización” como una unidad macrosocial y política, con rasgos culturales comunes, y alejada de una visión que la opone al concepto de barbarie. Asimismo, la categoría de multidiversidad sirve de herramienta para determinar los vínculos entre las distintas cualidades de la civilización india a partir de una serie de arreglos o acomodos que se establecen, manteniendo su identidad y oponiéndose a una asimilación completa. Esta estrategia metodológica se antoja la más adecuada debido a que los diferentes elementos culturales definitorios de lo que hoy se conoce como Asia del Sur están fundidos en una multiplicidad de formas, texturas, fragancias, lenguas, filosofías y religiones que complejizan el análisis y delimitación de lo que se podría llamar de forma amplia civilización india. Así, esta unidad macrosocial y política siempre ha dejado ver una continuidad en sus cambios y la adaptación de diferentes elementos internos y externos sin ser asimilados.

**Palabras clave:** multidiversidad, civilización, India, religión, lengua, cultura, relaciones internacionales.

### **Abstract**

The purpose of this paper is to show the general and specific characteristics of what is called “Indian civilization” in a framework that seeks to analyze the elements that distinguish, identify and constitute it. To this end, “civilization” is defined as a macro-social and political unit, with common cultural traits, and distant from a vision that opposes civilization to barbarism. Likewise, the category of multi-diversity serves as a

\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPyS-UNAM. Correo electrónico: jacobosp@comunidad.unam.mx

tool to define the links between the different qualities of Indian civilization, which are built on a series of established arrangements, and that preserve their identity and oppose a complete assimilation. This methodological strategy is appropriate because the different defining cultural elements of what is now known as South Asia get merged in a multiplicity of forms, textures, fragrances, languages, philosophies and religions that complicate the analysis and delimitation of what could be broadly called Indian civilization. The unity of Indian culture has remained continuous amidst changes and adapted to diverse internal and external factors without being assimilated.

**Key words:** multidiversity, civilization, India, religion, language, culture, international relations.

### Introducción

El objetivo de este escrito es mostrar las características generales y específicas de la civilización india. La pregunta de investigación para este trabajo versa sobre si existe una civilización india, qué la distingue, qué la identifica y qué la constituye. A ese respecto, el término “civilización” puede apreciarse como problemático al tratar de utilizarlo en una variedad de experiencias sociales, políticas y económicas como las encontradas en el subcontinente indio.

El propio Immanuel Wallerstein hizo una interesante disertación sobre su uso frente a tres tentaciones: la nomotética, la ideográfica y la reificadora,<sup>1</sup> para las cuales el sociólogo estadounidense recomienda tratar de tomar el timón con firmeza y proseguir con la empresa investigadora.<sup>2</sup> En esencia, Wallerstein trata de mostrar al lector las complejidades del método y la unidad de análisis en el estudio del sistema-mundo, dentro del cual el término civilización tendrá una trascendental importancia. De esta manera, una definición universal sobre lo que es una civilización o civilizaciones (en plural), tendrá siempre sus partidarios y detractores.

En este sentido, el estudio de una civilización india encuentra una serie de limitaciones y retos conceptuales que si bien no son infranqueables, sí exponen la dificultad para estudiar desde este enfoque a India. No obstante lo anterior, Caro y Rodríguez, basados en los trabajos de Wallerstein, Salter y Katzenstein, proponen definir una civilización como una unidad macrosocial y política, constituida por una visión del mundo –costumbres, estructuras y cultura– en un todo histórico

<sup>1</sup> Que estira el concepto de “civilización” hasta deformarlo o perdiendo su esencia.

<sup>2</sup> Immanuel Wallerstein, “Hold the tiller firm: On method and the unit of analysis” en Stephen K. Sanderson (ed.), *Civilizations and World Systems*, Altamira, Estados Unidos, 1995, pp. 236-247.

que interactúa con otras civilizaciones.<sup>3</sup> Este enfoque se contrapone al uso de civilización como antagónico de barbarie o como base de una teoría de la modernización cuya visión lineal de las sociedades las lleva a evolucionar hasta llegar a ser civilizadas.

De esta forma, el trabajo está organizado de la siguiente manera: la primera sección abordará la cuestión de la existencia de una civilización india; la segunda tratará los aspectos más característicos de ésta y la tercera concluirá con algunas observaciones finales.

### ¿Existe la civilización india?

Una de las primeras preguntas que surge de la elaboración de este trabajo es si existe algo llamado civilización india. No es que las diferentes formaciones sociales que se dieron desde la época de la civilización del Valle del Indo no conformen una unidad macrosocial y política o que no haya una visión del mundo constituida de costumbres, estructura y cultura. Sin embargo, ante la posible caída en la tentación de la reificación del concepto de civilización, se debe establecer de antemano que la civilización india no obedece meramente a las actuales fronteras nacionales de la Unión India, sino que se extiende a países vecinos con los cuales comparte elementos comunes como la historia —más allá de la colonización británica y tomando en cuenta los encuentros con distintos pueblos a través de migraciones e invasiones—, lenguas, gastronomías, música, danzas, literaturas, religiones, etc., dentro de la región del sur de Asia.<sup>4</sup> Asimismo, no se trata de estirar el concepto de civilización para que se adecue a la forma de la unidad de análisis India, sino de ver a India desde una perspectiva civilizacional.

En ese caso, uno de los ejemplos más característicos de una civilización que mantiene continuidades culturales inherentes es China. No obstante, en la experiencia india se puede apreciar la transformación, el enriquecimiento y, de alguna forma, la reinversión de elementos culturales en un espacio geográfico más o menos delimitado. De igual forma, el intercambio comercial, cultural y social es una constante en la historia de lo que laxamente se designa como India u otras civilizaciones, como la egipcia-faraónica, la grecorromana, la persa, entre otras.

<sup>3</sup> Isaac Caro e Isabel Rodríguez, “El enfoque del diálogo civilizacional desde América Latina” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 11, núm. 1, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, 2016, p. 151, disponible en <http://dx.doi.org/10.18359/ries.1372> fecha de consulta: 13 de mayo de 2021.

<sup>4</sup> Aminah Mohammad-Arif, “Introduction. Imaginations and constructions of South Asia. An enchanting abstraction?” en *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*, vol. 10, pp. 10-13, disponible en <https://journals.openedition.org/samaj/3699> fecha de consulta: 16 de febrero de 2024.

Este tipo de intercambios dinámicos no son una prerrogativa de India; empero, sí son una característica para tomar en cuenta debido a la posición geográfica favorecedora al paso del comercio, las migraciones y diversas incursiones bélicas y saqueo. Así, más allá de las actuales fronteras, el territorio indio fue el escenario para el encuentro entre los habitantes de diversos pueblos. Aunque si bien no hay registros que esclarezcan de forma contundente el destino de la civilización del Valle del Indo, la dinámica comercial y bélica parece no haber cambiado del todo con el paso de los siglos.

Uno de los encuentros más importantes fue el de los habitantes originarios de la así llamada India, con los arios. Dichas poblaciones originarias indias no fueron asimiladas por completo a la cultura aria; al contrario, mantuvieron parte de sus propias creencias y costumbres.<sup>5</sup> Además, los textos védicos reflejan una sociedad ya asentada en el Punjab y que poco a poco se iría moviendo al Oriente, sentándose las bases de lo que en ese momento era una religión brahmánica y después pasaría, a lo largo de varios siglos, a ser la religión hindú.<sup>6</sup>

Este punto es importante para tratar una cuestión espinosa y controversial. Cuando se habla de la “civilización india”, ¿en realidad se está hablando de algo adjetivado con una categoría geográfica e histórica o se está hablando de una unidad macrosocial y política caracterizada por el hinduismo? De ser la segunda, la civilización del Valle del Indo quedaría excluida, así como los arios, puesto que no es posible hablar acriticamente del hinduismo que hoy se practica y de esos dos elementos antes mencionados como si fueran iguales, equivalentes o solo cronológicamente referenciales.

De hecho, Mahalakshmi hace un seguimiento histórico crítico del concepto de civilización en India resaltando como hay una constante para analizarlo desde una perspectiva brahmánica o hindú,<sup>7</sup> la cual es muy pobre en sus posibilidades analíticas y descriptivas, prefiriendo un enfoque con un alcance definitorio ampliado y sin limitarlo a un solo idioma, religión o territorio fijo.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Ainslie Embree y Friedrich Wilhelm, *India: historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*, Siglo XXI, México, 1974, pp. 97-110; y Stanley Wolpert, *A New History of India*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 335.

<sup>6</sup> Stanley Wolpert, *op. cit.*, pp. 58-94.

<sup>7</sup> R. Mahalakshmi, “Civilization: historicizing a concept in the Indian context” en *Studies in History*, vol. 38, núm.1, Jawaharlal Nehru University, 2022, pp. 7-13, disponible en <https://doi.org/10.1177/02576430221095579> fecha de consulta: 16 de febrero de 2024.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 13. En ese sentido, se está de acuerdo con Mahalakshmi, aunque falta una mayor claridad en la epistemología para el estudio civilizacional que busca establecer fuera de los parámetros de una perspectiva centrada en la nación moderna y alejada de los logros en los campos de la ciencia, las artes y las ideas.

Sin embargo, el hinduismo tampoco puede ser completamente reconocido sin la pluralidad que hay en su seno, ya sea shivaísmo, visnuismo, krishnaísmo o cualquier otra de las tradiciones o vertientes dentro de lo que llamamos en singular, pero que tal vez sea más propio llamar en plural, hinduismo(s). Sin mencionar las transformaciones, intercambios y adiciones hechas por los textos subsecuentes a los Vedas y las tradiciones originarias, como son los dioses Rama y Krishna –avatares del dios Visnú, junto con Buda, pero cuyo origen no es védico–.

Pero, incluso si viéramos un *continuum* en la religión brahmánica al transformarse en varios hinduismos, lo cual limitaría mucho el análisis, no se podría soslayar que la perspectiva de una civilización hindú está apuntalada en la supresión de las castas más bajas y los pueblos originarios, como lo apunta Ambedkar, y no sólo en la asimilación y el arreglo.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, habría que diferenciar entre civilización hindú e india, de lo contrario se terminaría por simplificar la variedad de pluralidades que convergen en el subcontinente indio en un solo credo, un solo territorio, una sola lengua y una sola forma de pensar.

El primer premier de India, Jawaharlal Nehru, promovió como uno de los ideales para la consolidación nacional y el progreso: “*unity in diversity*”. Una perspectiva utilitaria de la clase gobernante que sirvió para establecer y preservar la idea de unidad en un territorio con una gran diversidad, aunque también una distinción entre civilización india e hinduismo.<sup>10</sup> Lo que caracterizaría a esta civilización india es una cultura aglutinante de una diversidad de elementos.

En ese sentido, la civilización india es sin duda en parte hindú, pero no completamente hindú –mucho menos brahmánica–, ya que hay manifestaciones religiosas que difieren considerable de los hinduismos, como es el budismo, el jainismo y el sikhismo, por hablar sólo de aquéllas nacidas en India histórica. Por otra parte, también hay religiones que llegaron del exterior a India y que han encontrado maneras de convivir y expresarse, las cuales podrían ser calificadas como indias, ya sea si se trata del catolicismo, del zoroastrismo, del judaísmo y, sobre todo, del islam.

Al mismo tiempo, las diversas comunidades religiosas han encontrado maneras de entenderse, a pesar de las divisiones y caracterizaciones entre musulmanes, no musulmanes o sikhs e hindúes. El festival del Holi y el Diwali encuentran espacio para todos los credos, pese a que son hindúes en su naturaleza. De manera semejante, al romperse el ayuno en el mes del Ramadán, los miembros de varias religiones también son parte de la tradición sin ningún tipo de prohibición. Como en la Navidad, también se tendrá un sentimiento de respeto a Jesucristo por parte de personas no cristianas. De hecho, algunos santuarios edificadas para honrar a

<sup>9</sup> Citado por R. Mahalakshmi, *op. cit.*, pp. 10 y 11.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 8 y 12.

santones musulmanes son sitios que no musulmanes también visitan. No deja de ser interesante el uso de mantras en el jainismo, el budismo y el sikhismo, aparte de los hinduismos.

Esto muestra hasta qué punto en el plano religioso se puede hablar de una diversidad, aunque no de una división a rajatabla, pese a que las diferencias entre las religiones son considerablemente amplias, ya sean monoteístas o politeístas, pues también hay similitudes. Así, se puede decir que en lo religioso la civilización india cuenta con credos parecidos, nacidos en sus fronteras, pero también hay cultos venidos de otras geografías que se han ido adaptando a los modos y costumbres “indios” sin perder su esencia. Este fenómeno no es para nada nuevo, ya que desde antes de la era cristiana se puede observar una diversidad importante en India, pasando eventualmente por el arribo del cristianismo de rito sirio-malabar hasta la aparición de del sikhismo en el siglo XVI d. C. No es de extrañar la proclividad del emperador mogol Muhammad Akbar hacia la tolerancia religiosa y su intento fallido de construir una fe única y unificadora en India.<sup>11</sup>

Pese a lo anterior, tanta diversidad, incluso dentro de las propias religiones nacidas dentro y fuera de India, harían considerar que el subcontinente indio es solamente un receptáculo de distintas tradiciones locales distinguibles y otro tanto de extranjeras –de cierta forma, vueltas más indias–. Sin embargo, para Amit Kumar Sharma, la “civilización india está arraigada en un amplio universalismo y un cosmopolitismo integral, la ternura humana y la compasión”.<sup>12</sup> En otras palabras, lo que se podría llamar civilización india es el caso *par excellence* de la concatenación de diversas visiones tradicionales o de mundos paganos que yacen en una marco civilizacional y que dan identidad al subcontinente.<sup>13</sup> Así, en India, diferentes grupos han podido mantener sus características y tradiciones. De alguna forma, diferentes ideas, valores, tradiciones, expresiones, etc., han encontrado una especie de acuerdo para convivir espontáneamente sin dar cabida a la asimilación, o una integración donde la anterior identidad de un elemento es disuelta.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Ranbir Vohra, *The Making of India. A Historical Survey*, M. E. Sharpe, Estados Unidos, 1997, pp. 17-51.

<sup>12</sup> Amit Kumar Sharma, “Elements of Indian civilisation: A sociological perspective” en *Indian Anthropologist*, vol. 33, núm. 1, Indian Anthropological Association, India, 2003, p. 79, disponible en <https://www.jstor.org/stable/41919927> fecha de consulta: 13 de mayo de 2021.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 71-92. Cuando Sharma habla de mundos paganos hace referencia a un uso no eclesiástico del término, más cercano a lo tradicional o del campo. Por ello, menciona que en India la visión de los mundos tradicionales y holísticos –o paganos– está disponible en un marco civilizacional, en contraposición de otros contextos donde se pueden apreciar remanentes de las tradiciones paganas.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 80.

La multiculturalidad y la multirreligiosidad son parte de la historia misma de India, reflejadas en que “en lengua y literatura, en el arte y la arquitectura, en la música en la danza y el drama, en la vida económica y política, y en lo social existe una convivencia y entendimiento entre las diferentes comunidades”.<sup>15</sup> Al final, este entendimiento se da, sobre todo, en los centros civilizatorios más importantes de la India tradicional: las aldeas o pueblos. Éstos dotan a la civilización india tradicional de las características comunes siguientes: cosmovisión;<sup>16</sup> sentido de armonía, orden y belleza; tolerancia; énfasis en el deber más que en el derecho; sacrificio y altruismo; cambios dentro de la continuidad; familia conjunta; la Teoría del Karma; diversidad y pluralidad, y la Rueda del Tiempo.<sup>17</sup> Todos estos elementos no sólo se encuentran en las tradiciones nacidas en el territorio de India tradicional, sino también en aquellas manifestaciones religiosas venidas del exterior como el cristianismo o el islam.

En retrospectiva, el concepto de civilización india puede ser cuestionado, ya sea por su apego a la religión, a los logros culturales y científicos o por definiciones simples y despolitizadas circunscritas a lo brahmánico o a lo hindú.<sup>18</sup> Sin embargo, en este trabajo el concepto de civilización india trata de ser analizado a la luz de sus propios contextos religiosos, lingüísticos y culturales, ampliando la perspectiva y no limitando su variedad de elementos, sino más bien reconociéndolos vivos, dinámicos y diversos. De esta forma, se está de acuerdo con Mahalakshmi al tratar el concepto de civilización en términos de proceso histórico, aunque en el caso de India sería de procesos históricos y tradiciones religiosas, políticas y sociales paralelas; empero, se discuerda en una definición en términos de una pluralidad de civilizaciones en India, debido a que una separación así podría evitar ver las conexiones, influencias y confluencias entre las distintas diversidades; sin mencionar que la delimitación de esas pluralidades podría ser problemática, pues una perspectiva puramente geográfica o lingüística no dejaría ver las dinámicas transversales con otros elementos, más allá de la religión.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>16</sup> En el caso de la visión cósmica, Sharma establece que ésta sintetiza a los seres humanos, la naturaleza y Dios en un todo integral. Es decir, los seres humanos se sitúan como una creación divina dentro de esta concepción del universo. Sin embargo, esta visión no se centra en los seres humanos, sino que todos los elementos de la creación, tanto vivos como no vivos, son considerados parte de lo divino y debemos respetar el diseño de Dios y promover el ideal de la coexistencia. En contraste, la cosmovisión judeocristiana ve a la naturaleza, que no es sagrada, con un carácter utilitario para el hombre y define una diferencia entre el Creador y lo creado. *Ibidem*, p. 86.

<sup>17</sup> Estos tres últimos elementos, por cierto, no son brahmánicos ni védicos. *Ibidem*, pp. 86-89.

<sup>18</sup> R. Mahalakshmi, *op. cit.*, pp. 7-15.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 12 y 13.

Así, se prefiere una perspectiva civilizacional fuera de los confines establecidos por una definición estrecha y se reconoce que la pluralidad encuentra una especie de unidad al establecer arreglos que permitan mantener una coherencia e independencia en el mismo conjunto, la característica más importante de esta civilización, como se verá en el siguiente apartado.

### Unidad en la multidiversidad

Antes que todo, es importante señalar que el término multidiversidad es un préstamo del inglés cuya definición no está consensuada y podría llevar a una confusión si no se explica apropiadamente. La confusión subyace de su uso en ciertas epistemologías; sin embargo, aquí se aborda como una diversidad de diversidades, es decir, algo expresado en diversas formas y diversos ejes temáticos. De hecho, puede contener en sí mismo una serie de diversidades como megadiversidad, diversidad sexual, diversidad cultural, etc., visto desde la epistemología de la complejidad.<sup>20</sup>

En el caso de la civilización india, hoy se puede apreciar una sociedad que bien podría ser catalogada como multidiversa. Teniendo en cuenta que se estiman en cerca de 1 300 millones de habitantes dentro del territorio indio –poco más de 10 veces la población de México–, aunado a una diáspora en diversos países –dentro y fuera del continente asiático–, 22 lenguas reconocidas por la Constitución de India –teniendo el hindi el estatus de lengua oficial, pero no nacional–, diversos grupos étnicos, diversas religiones –pese a la abrumadora mayoría de hindúes–, diversos climas, diversidad entre los mismos grupos poblacionales, etc.

Como se planteó en el apartado anterior, esta diversidad de diversidades es lo que hace a la civilización india tan única y lógica. Vale la pena mencionar que este rasgo no es para nada nuevo, ya que desde el tiempo de la civilización del Valle del Indo existe igualmente una diversidad cultural que se aleja por completo de los cánones de lo que la concepción eurocéntrica (re)conoce como Estado-nación y, no obstante, una civilización.<sup>21</sup>

Los elementos constituyentes de esta multidiversidad pueden ser encontrados en las religiones, lenguas, etnias, etc. De tal suerte, la variedad interna presen-

<sup>20</sup> Edwin Darío Archila Hernández y Cristiam Camilo García, *Aproximación conceptual a la multidiversidad, una mirada desde el pensamiento complejo*, Repositorio Digital Institucional Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Colombia, 2016, disponible en <http://repositorio.fucsalud.edu.co/handle/001/312> fecha de consulta: 13 de mayo de 2021.

<sup>21</sup> Cameron Petrie, Danika Parikh, Adam Green y Jennifer Bates, “Looking beneath the veneer. Thoughts about environmental and cultural diversity in the Indus civilization” en Dennys Frenéz, Gregg Jamison, Randall Law, Massimo Vidale y Richard Meadow (eds.), *Walking with the Unicorn: Social Organization and Material Culture in Ancient South Asia: Jonathan Mark Kenoyer Felicitation Volume*, ISMEO/Archaeopress, Oxford, 2018, p. 453.



te en la civilización india es más evidente desde la perspectiva religiosa. Casi 80 por ciento de la sociedad india es hinduista. Sin embargo, ya se ha mencionado que el hinduismo no puede ser encasillado tan sencillamente en una sola vertiente. Con todo, a diferencia de otras religiones con su propia diversidad interna, un elemento central del hinduismo es la falta de una autoridad central que dicte de cierta forma el canon, la liturgia, los festivales y sus fechas, etc.

Esto dota a los distintos hinduismos de una flexibilidad y variedad importante, habiendo una gama enorme de festivales –en particular– de dioses, de nombres de dioses, de formas de realizar rituales y en particular de cantar y bailar a las deidades. Así, es posible encontrar cánticos de género devocional en kannada,<sup>22</sup> telugu,<sup>23</sup> sánscrito u otra lengua, lo que provee a esta multidiversidad de conexiones entre sus propias diversidades que se retroalimentan la una a la otra, sin olvidar una cierta coherencia dentro de la tradición clásica.

Ahora bien, se percibe al hinduismo, el budismo y el jainismo como religiones complementarias, con las cuales los gobernantes y la gente común lograron mantener la diversidad religiosa a partir de la capacidad de establecer entendimientos y sin perder su libertad.<sup>24</sup> Empero, si bien hay elementos muy parecidos, lo cierto es que también hay importantes diferencias. Los dos últimos surgieron alrededor del s. VI a. C., siendo sus fundadores, Siddhartha Gautama Buda y Majavira, contemporáneos. Asimismo, el papel primordial de los sacerdotes en el proceso de iluminación y el sistema de castas del hinduismo son rechazados abiertamente por el jainismo y el budismo.<sup>25</sup> Además, al llegar a ser religiones de élite y populares, ambos credos obtuvieron un estatus diferente, que se aprecia en particular en el gobierno de Asoka, durante la dinastía Maurya del reino de Magdha.

Del mismo modo, las dos fes sufrieron cismas definitorios para su eventual desarrollo. El budismo del Gran Vehículo logró afianzarse en Asia del Este, mientras que la Doctrina de los Ancianos se popularizó y enraizó en el sureste de Asia, permaneciendo ambos muy minoritarios, junto con el budismo tibetano refugiado, dentro de India.

En el caso del jainismo, se pueden encontrar dos ramas principales, Digambara y Svetambara, junto con otros subgrupos. La comunidad jainista representa 0.37 por ciento de la población india, por debajo del 0.7 por ciento de los budistas

<sup>22</sup> Lengua dravídica, no descendiente del sánscrito, que se habla sobre todo en el estado sureño indio de Karnataka.

<sup>23</sup> También es una lengua dravídica que se habla particularmente en los estados indios sureños de Andhra Pradesh y Telangana. En la actualidad es la lengua dravídica más hablada en India y, junto al kannada, una de las consideradas seis lenguas clásicas indias.

<sup>24</sup> Amit Kumar Sharma, *op. cit.*, p. 79.

<sup>25</sup> Stanley Wolpert, *op. cit.*, pp. 45-72.

—de acuerdo con los datos del censo de 2011—, por lo que se considera bastante pequeña y, sin embargo, es económicamente muy relevante. Así, si bien hubo una rivalidad política y religiosa al principio entre el budismo y el jainismo contra la religión brahmánica, también hubo importantes coincidencias y, eventualmente, un acomodo dentro del hinduismo, aunque no completo.<sup>26</sup>

Respecto al *sikhismo*, en el siglo XV fue fundado por el gurú Nanak. Es importante señalar que esta religión se desarrolla teniendo como telón de fondo las incursiones y consolidación de formaciones políticas musulmanas, sobre todo mogolas. Asimismo, Nanak nació en el seno de una familia hindú, pero perteneció a un movimiento que buscaba una reforma dentro del hinduismo, en el movimiento Sant. Parte de este esfuerzo lo llevó a realizar cinco importantes viajes, uno de ellos a la Meca, como parte del Hajj. Nanak fue un hombre con un considerable conocimiento de su tiempo, del hinduismo y del islam. Así, sus enseñanzas fueron recibidas por varias comunidades y éstas desarrollaron un número importante de seguidores y sucesores. Más tarde, éstos pudieron formar una entidad política gobernante en la tierra de los cinco ríos, el Punjab, lo que trajo roces y enfrentamientos con los gobernantes mogoles y, después, con el ejército de la India británica. Igual que los ejemplos anteriores, hay una pluralidad que se traduce en diferentes grupos sikhs.

El islam es la segunda religión más importante en India: 14.2 por ciento, de acuerdo con el censo de 2011, e India es el tercer país musulmán más poblado del orbe. Esto dota al islam de una naturaleza muy especial, al no ser una religión nacida en Asia del Sur. Como se ha mencionado, las religiones en la India entran en acuerdos, arreglos o acomodos que no implican una asimilación. Así, la llegada del islam al subcontinente se debió, en primera instancia, al comercio. Más tarde se registraron las primeras incursiones de pillaje y conquista de formaciones políticas musulmanas. Y, eventualmente, se fundaron las entidades políticas musulmanas más relevantes en India: el Sultanato de Delhi y el Imperio mogol. Sin embargo, al principio, el islam entra de una forma muy tersa y en su forma mística, el sufismo, para eventualmente incursionar a través de la guerra y el pillaje. Empero, una vez en el poder, mantiene buenas relaciones con las diversas comunidades religiosas, ya sea el conciliador Akbar o el último gran emperador mogol, Auranzeb.<sup>27</sup> Así, ya sean turcos, afganos, persas, africanos o de otro confín del mundo musulmán, se

<sup>26</sup> Una diferencia importante entre el budismo y el jainismo es que el primero utilizó el pali como lengua para preservar su canon, mientras que el segundo está más ligado a textos en sánscrito (culto y religioso) y prácrito (cotidiano y más popular).

<sup>27</sup> Barbara Daly Metcalf y Thomas Metcalf, *Historia de la India*, Akal, España, 2014, pp. 13-43.

agregaron nuevas vertientes de esta religión. Hoy en día, las dos más importantes son la sunní y la chuí, aunque hay presencia de otras.

Asimismo, en algunos medios de comunicación se pueden apreciar narrativas que evocan una lucha, casi ancestral, entre musulmanes e hindúes en India.<sup>28</sup> No obstante, esto no es del todo exacto. La coexistencia de lenguas, diversas formas de arte, vida económica y política —así como, hábitos y costumbres—, se expande en las relaciones islam-hinduismo, sobre todo en el florecimiento mutuo entre el movimiento sufi y bhakti.<sup>29</sup> Incluso, el sufismo recibió una influencia importante del budismo, vedanta y yoga.<sup>30</sup>

La geografía jugará por igual un papel notable como eje transversal. Por un lado, lingüísticamente India puede ser dividida, de forma simplista, en dos regiones: el norte y el sur. La primera, dotada de una variedad de lenguas con un pasado común en el sánscrito, pero también con importantes influencias externas y entre ellas, dando como resultado un abanico llamado familia de lenguas indoarias. Este conjunto de lenguas no es privativo de lo que hoy se conoce como la República de India, sino que abarca buena parte de lo que llamamos Asia meridional, su sección norte y parte de Sri Lanka. Sin embargo, parte de los efectos de la llegada del islam y el establecimiento de entidades políticas musulmanas a India fue el arribo del persa, como lengua culta, y la aparición imprevista del urdu-hindi o hindustani.<sup>31</sup>

El hindi y urdu son un ejemplo de los acuerdos o arreglos inconscientes que se logran materializar en India, ya que éstos son dos registros estandarizados de la lengua hindustani, derivados del dialecto de Delhi, Khariboli, y surgidos en el siglo XVIII bajo el dominio de los últimos líderes mogoles.<sup>32</sup> Así, el urdu utiliza un alfabeto de origen árabe y un léxico culto de origen persa, aunado a un léxico popular con préstamos de lenguas vernáculas. El hindi utiliza la escritura devanagari y sus cultismos provienen más del sánscrito, pese a que en su forma más cotidiana es muy parecido al urdu, tanto así que los hablantes de ambas lenguas pueden entenderse

<sup>28</sup> Cuando se habla de algunos medios de comunicación, se hace referencia, en particular, a aquellos cercanos a la posición ideológica del nacionalismo hindú, que distribuyen propaganda ya desde hace algunas décadas, y a los medios electrónicos y digitales corporativos que se han ido plegando a dicha visión, presentando a los musulmanes como invasores y a India como un país o nación hindú. El objetivo de este tipo de narrativas, que realzan la confrontación hindú-musulmana, es promover y normalizar el nacionalismo hindú e impulsar electoralmente a las organizaciones políticas que apoyan esta ideología.

<sup>29</sup> Amit Kumar Sharma, *op. cit.*, p. 85.

<sup>30</sup> C. N. Venugopal, “Reformist sects and the Sociology of religion in India” en *Sociological Analysis*, vol. 51, núm. 8, suplemento, 1990; y C. N. Venugopal, *Religion and Indian Society: A Sociological Perspective*, Gyan Publication, Nueva Delhi, 1998, citados en Amit Kumar Sharma, *op. cit.*

<sup>31</sup> Ranbir Vohra, *op. cit.*, pp. 39-44.

<sup>32</sup> Manisha Basu, *The Rhetoric of Hindu India*, Cambridge University Press, India, 2017, p. 9.

sin problemas en el día a día. Asimismo, el hindi se volverá la lengua más hablada en India, con aproximadamente 691 millones de hablantes y representando 57.09 por ciento de la población, mientras que el urdu será la séptima con 62 millones que representan 5.18 por ciento, de acuerdo al censo de 2011. Sin embargo, a nivel mundial el hindi es la tercera lengua más hablada en el mundo y el urdu es la décima.<sup>33</sup>

La segunda región es el sur, donde se pueden localizar lenguas de la familia dravídica, cuya escritura, entonación y léxico tienen importantes diferencias con las lenguas del norte. La fuerza identitaria de estas lenguas es tal que en los primeros años de la independencia india se formaron partidos políticos con reivindicaciones secesionistas basadas en la lengua y la cultura, dando como resultado la reconfiguración de la división política de India —no obstante, estas reivindicaciones pueden ser encontradas también en el norte. Esto no quiere decir que la tradición clásica litúrgico-religiosa del sánscrito no llegara a esta parte de India, sino que encontró medios más cercanos a las personas a través de lenguas vernáculas: el tamil, el malayalam, el telugu, el kannada, tulu, brahui, etc. De esta forma, se aprecia muy complicado encontrar una *lingua franca* que concilie las identidades de los distintos grupos lingüísticos indios, más allá del inglés.<sup>34</sup>

Un aspecto digno de ser tomado en cuenta es la relación entre lo clásico (elitista),<sup>35</sup> lo popular (*desi*) y lo tribal en el arte y la cultura. Entre los primeros dos elementos, hay una cercanía considerable, al grado de poder apreciar una moviente circular entre ambos, de lo clásico a lo popular y viceversa, traducándose en préstamos y complementariedad entre sus elementos, mientras que en el caso de lo tribal, los préstamos de otras culturas pueden ser ocasionales e incidentales, aunque también con una gran influencia en la cultura tribal, dependiendo del caso.<sup>36</sup>

Por último, a través de los medios de comunicación masiva, India es definida y estereotipada en una camisa de fuerza que simplifica y ensombrece la imagen real del país. Uno de los aspectos que más llama la atención es definir a la civilización india como sólo hindú o parcialmente musulmana, con un solo grupo étnico

<sup>33</sup> Es importante mencionar que el urdu también es hablado en Pakistán y que otras lenguas, como el bengalí o el tamil, son habladas dentro de India, así como en Bangladesh y Sri Lanka. Como se ha mencionado, la civilización india no sólo se extiende en lo que hoy se conoce como India, sino en Asia del sur.

<sup>34</sup> Se podría hablar de una tercera región: el noreste, donde se localizan las siete hermanas, siete estados cuyas lenguas vernáculas como el meitei, el mizo, nichí —entre otras— están más cercanas a una vertiente sino-tibetana. De hecho, hay un número importante de pueblos y tribus con tradiciones y un folclor propios, pero que entran de cierta forma en la dinámica de acuerdos y arreglos culturales de India.

<sup>35</sup> No necesariamente de casta alta.

<sup>36</sup> Amit Kumar Sharma, *op. cit.*, p. 80.

y a veces con el hindi como única lengua. Una imagen popular en América Latina en particular. Al contrario, la civilización india se encuentra cambiando en un espacio geográfico muy diverso, con diferentes grupos sociales y étnicos, con gran variedad de folclores y con una serie de elementos que se acomodan para dar forma a una multidiversidad unida e interactuante en Asia del Sur y con otras regiones.

### Observaciones finales

Los argumentos antes esgrimidos nos llevan a definir a una civilización india que guarda como características más importantes su unidad en la multidiversidad. Es decir, el poder aglutinar varios elementos con orígenes culturales diversos, sin asimilarlos, y en el marco de acuerdos y espacios que permiten una cierta armonía. Al mismo tiempo, la civilización india no se ha construido en el vacío o sin mantener intercambios con otras culturas y civilizaciones. Ya sea por el comercio, las guerras o las migraciones, hoy en día se puede apreciar cómo esta civilización mantiene lazos muy estrechos de tipo regionales, tal como su impronta y retroalimentación con Pakistán, Bangladesh, Bután, Nepal, Sri Lanka y Afganistán, con los cuales guarda elementos comunes de tipo histórico de larga data –como las invasiones externas persas y griegas de mediados del primer milenio a. C., o las centroasiáticas, antes y después del nacimiento de Cristo, o las eventuales escitas, heftalitas, gaznávidas, gúridas, mongolas y británicas–, así como lingüístico, culinario, textil, artístico, religioso, político, comercial, etc.<sup>37</sup> A la par, las relaciones históricas con Asia Occidental –en particular Persia–, sureste de Asia y Asia del este, permiten vislumbrar una raigambre de intercambios que definen lo que es hoy la civilización india y su multidiversidad. Esta unidad macrosocial y política siempre ha demostrado una continuidad en sus cambios y la adaptación de diferentes elementos internos y externos sin ser asimilados. La realidad social del mundo no es monolítica ni estática; la civilización india es prueba de ello.

### Fuentes consultadas

Archila Hernández, Edwin Darío y Cristiam Camilo García, *Aproximación conceptual a la multidiversidad, una mirada desde el pensamiento complejo*, Repositorio Digital Institucional Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Colombia, 2016, disponible en <http://repositorio.fucsalud.edu.co/handle/001/312>

<sup>37</sup> Ranbir Vohra, *op. cit.*, pp. 11-87; Barbara Daly Metcalf y Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 13-141 y Aminah Mohammad-Arif, *op. cit.*, pp. 10-13.

- Basu, Manisha, *The Rhetoric of Hindu India*, Cambridge University Press, India, 2017, 217 pp.
- Caro, Isaac e Isabel Rodríguez, “El enfoque del diálogo civilizacional desde América Latina” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 11, núm. 1, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia, 2016, pp. 147-169, disponible en <http://dx.doi.org/10.18359/ries.1372>
- Embree, Ainslie y Friedrich Wilhelm, *India: historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*, Siglo XXI, México, 1974, 335 pp.
- Mahalakshmi, R., “Civilization: historicizing a concept in the Indian context” en *Studies in History*, vol. 38, núm.1, Jawaharlal Nehru University, 2022, pp. 7-15, disponible en <https://doi.org/10.1177/02576430221095579>
- Metcalf, Barbara Daly y Thomas Metcalf, *Historia de la India*, Akal, España, 2014, 379 pp.
- Mohammad-Arif, Aminah, “Introduction. Imaginations and constructions of South Asia. An enchanting abstraction?” en *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*, vol. 10, pp. 1-27, disponible en <https://journals.openedition.org/samaj/3699>
- Petrie, Cameron, Danika Parikh, Adam Green y Jennifer Bates, “Looking beneath the veneer. Thoughts about environmental and cultural diversity in the Indus civilization” en Dennys Frenez, Gregg Jamison, Randall Law, Massimo Vidale y Richard Meadow (eds.), *Walking with the Unicorn: Social Organization and Material Culture in Ancient South Asia: Jonathan Mark Kenoyer Felicitation Volume*, ISMEO/Archaeopress, Oxford, 2018, pp. 453-475.
- Sharma, Amit Kumar, “Elements of Indian civilisation: A sociological perspective” en *Indian Anthropologist*, vol. 33, núm. 1, Indian Anthropological Association, India, 2003, pp. 71-92, disponible en <https://www.jstor.org/stable/41919927>
- Vohra, Ranbir, *The Making of India. A Historical Survey*, M. E. Sharpe, Estados Unidos, 1997, 331 pp.
- Wallerstein, Immanuel, “Hold the tiller firm: On method and the unit of analysis” en Stephen K. Sanderson (ed.), *Civilizations and World Systems*, Altamira, Estados Unidos, 1995.
- Wolpert, Stanley, *A New History of India*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, 548 pp.